

RESEÑAS DE LIBROS

JACOB TSUR, *Prélude à Suez*. Presses de la Cité, París, 1968. 448 pp., in-8º, con 8 pp. de fotografías.

Este interesante volumen constituye lectura indispensable para quienes se interesan en escudriñar la historia arcana de la Guerra del Sinaí y de la sincronizada expedición franco-británica al Canal de Suez, de noviembre de 1956, cuyos secretos han ido revelándose últimamente.

El autor —uno de los hombres públicos de mayor prestigio en Israel— desempeñaba en esos días el cargo clave de embajador de su país en Francia, lo que le permitió seguir de cerca importantes acontecimientos de los que fue al mismo tiempo testigo y actor. De todos ellos nos proporciona un relato pormenorizado, ya que el libro de que se trata constituye, casi día a día, el diario de sus experiencias en la Embajada israelí ante el gobierno francés, desde octubre de 1953 hasta diciembre de 1956.

Tsur, quien actualmente preside las labores del Fondo Nacional Judío (cuya tarea más importante es la reforestación y el reclamo de tierras para la agricultura en Israel), ha tenido a su cargo, además de la de Francia, otras embajadas de su país, inclusive las de Montevideo y Buenos Aires; y desempeñó cerca del gobierno de México una misión especial en 1967. Nació en Rusia, pero todavía era muy joven cuando llegó con su familia a Jerusalén, en donde terminó sus estudios secundarios que continuó —al nivel universitario— en Florencia y en la Sorbona. Se trata de una persona de amplísima visión y de profundas raíces humanistas, lo que se refleja en las páginas de este libro, redactado en un estilo preciso, elegante y ameno.

El autor llegó a París en momentos difíciles para Israel (Ben-Gurión se retiró entonces inesperadamente del poder); y en Francia fue testigo de un período dramático de la historia de ese país, cuyos actores —llámense Mendès-France, Guy Mollet o Edgar Faucé— desfilan por las páginas de esta obra al igual que los líderes políticos israelíes: el general Dayán, Moshé Sharret, Golda Meir, etc. así como, por supuesto, los coroneles Neguib y Nasser.

Su testimonio es irremplazable para esos años críticos (cuyas consecuencias se dejan aún sentir) en las relaciones franco-israelíes; y de manera vívida describe no sólo los graves problemas a los que la Cuarta República Francesa tuvo que enfrentarse a resultas de la revolución argelina sino, también, la crisis de supervivencia del joven Estado de Israel frente al surgimiento del nasserismo y al renacimiento del nacionalismo árabe. Además, su visión abarca las relaciones de fuerza, en un plano mundial, de todas las llamadas Grandes Potencias, que hicieron crisis en la expedición de Suez, de cuyo fracaso el autor ofrece explicaciones convincentes que no exoneran la culpa a los líderes políticos de París o de Londres de la época.

El agudo análisis de Tsur nos proporciona más de una muestra de su capacidad de previsión como, por ejemplo, al predecir —desde 1953— el actual acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética a resultas del crecimiento alarmante del poderío de la China comunista.

Entre las ironías de la historia, que los estadistas olvidan a menudo, por supuesto a su costa, el autor sin quererlo (ya que su Diario fue escrito en forma contemporánea con los hechos que relata) nos describe algunas que constituyen materia de reflexión. Así, por ejemplo, nos recuerda las seguridades dadas por el presidente Eisenhower de que su país no se aventuraría jamás en otra guerra tan costosa en hombres y en material como la de Corea; la convicción que albergaba el gobierno de Londres hace cerca de 15 años, en el sentido de que a la Gran Bretaña no le interesaría jamás adherirse al Mercado Común Europeo; y la satisfacción —a principios de 1955— del Jefe del Estado Mayor francés ante el hecho de que París no contara con la bomba atómica lo que, según él, le ahorra serio problema en el plano internacional.

De particular interés son las conversaciones de Tsur con el general De Gaulle (a la sazón alejado del poder), en una de las cuales —la celebrada el 28 de abril de 1955— el actual Jefe del Estado francés estimó que Israel debiera rectificar sus fronteras sin excluir a Jerusalén; y que, por encima de todo, Israel debería asegurarse una salida libre hacia el Mar Rojo aun a costas de una guerra lo que, a juzgar por todos los indicios, fue exactamente lo que aconteció en junio de 1967.

La circunstancia de que el libro reseñado carece de índice, y de que en su texto se han deslizado algunos errores de tipografía, no resta mérito a esta obra, cuya amena lectura es indispensable para quienes desean examinar de muy cerca los problemas del Cercano Oriente.

LUIS WECKMAN

GEORGE MCTURNAN KAHIN y JOHN W. LEWIS, *The United States in Vietnam: An Analysis in Depth of the History of America's Involvement in Vietnam*. Dial Press, Nueva York, 1967, 465 pp.

La intervención de Estados Unidos en la guerra de Vietnam ha producido un conjunto impresionante de ensayos que se ocupan de varios aspectos del tema. Desafortunadamente para el público en general, muchos de estos trabajos son de naturaleza polémica o apologética, como resultado de lo cual se ha fortalecido la tendencia a oscurecer la historia de esta intervención y de los supuestos de política que le han servido de fundamento. Los autores de este libro (ambos profesores de Ciencia Política en la Universidad de Cornell, uno, especialista en asuntos chinos y el otro en cuestiones del sudeste asiático) han logrado admirablemente realizar un análisis histórico objetivo de este complicado tema; ofrecen al lector argumentos equilibrados, apoyados en una notable cantidad de documentación, mapas y cuadros de gran utilidad, y apéndices que contienen documentos importantes que el lector gene-